

MIGUEL ANTONIO CARO

Distinguido literato y poeta colombiano que ha dado á la prensa importantes trabajos, que han sido muy bien acogidos por los inteligentes.

El apellido Caro, es, como lo dice ingeniosamente Vergara y Vergara, Caro á las musas y especialmente á la América.

Lucrecio Caro, Anibal Caro, Rodrigo Caro, romano el uno, italiano el segundo, y sevillano el último, sin contar otros muchos, son como antecesores de toda una familia de poetas del mismo apellido en Colombia, entre los cuales sobresale José Eusebio Caro.

Miguel Antonio Caro, ha publicado un tomo de *Poesías*, 1866. — *Estudios sobre el utilitarismo*, 1869. *Gramática latina*, 1869. *Tratado del participio*, 1870. *Horas de amor*, poesías.

HIMNO

Yo, sacerdote de las artes bellas
Que, peregrinas en el mustio suelo,
Buscando inspiracion con vago anhelo
Puesta llevan la vista en las estrellas
Que ornamentan el cielo
Yo, que ufano al abrigo
Del númen del misterio sacrosanto,
Sus dones gusto y sus preceptos sigo,
Almas amantes, vuestro amor bendigo;
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

¡Qué blandamente en el sensible seno
Para la dicha y la virtud formado
Va extendiendo su imperio sosegado
Afecto puro, de esperanzas lleno
Y de inefable agrado!
Para el que así venciste,
Todo, Amor, tiene vida, todo ama,
Todo de nuevas formas se reviste
Que un colorido toman suave y triste,
Reflejo aéreo de tu dulce llama.

No mostrará el amante, de la infancia
La risa por sus labios indiscreta;
Ama el sordo rumor del aura inquieta
Y de pálidas flores la fragancia
Y se siente poeta:
De nuevas armonías
Él lleva en sí los gérmenes fecundos;
Melancólicas son sus alegrías,
Y las diáfanas noches son sus días
Y otros aires respira de otros mundos

Con paso lento y con incierto giro
Busca en las soledades hospedaje
Entre la majestad bronca y salvaje
Do junta la avecilla algun suspiro
Al rumor del follaje,
Tal vez á su mirada
Aparécese, brilla, se evapora
De su cielo la imágen adorada;
Caviloso visita la enramada
Y sin saber por qué, se para, y llora,

Pero no de tus cándidos amores,
¡Oh noble corazón! por tipo escojas
La aura sutil que en trémulas congojas
Va robando á los árboles sus flores
Y á las flores sus hojas;
Ni el bullente arroyuelo
Que agradece con tímido murmullo
Tiernas primicias del fecundo suelo,
Ni las aves de Vénus, que en su cielo
Gozosas giran con amante arrullo.

Mas al impetu ven de raudas alas
Animado de excelsos pensamientos
Al campo de los grandes elementos
Donde ostenta Natura augustas galas
Y solemnes acentos:
Tu vuelo el aire hienda,
Y viendo aquí morir onda tras onda
Cuando la noche sobre el mar descienda,
Ven un genio á esperar que te comprenda
Y una voz digna que á tu voz responda.

¡Oh! vé la inmensidad abrirse en calma,
Oye en su fondo de natura el grito,
Lée en los cielos tu destino escrito,
Que ese espacio es profundo como el alma
Y como ella infinito :
Mira cielos y mares
Extenderse magníficos, redondos,
Y mira entre sus pompas seculares
Rutilar los mas altos luminaires
En los líquidos ámbitos mas hondos.

Cuando del opulento paraíso,
No bien salieran de sus propias manos,
Hizo Dios á los hombres soberanos,
Su imagen inmortal dejarles quiso
En cielos y océanos.
« Buscad mis perfecciones,
Dijo el Señor á la pareja amante,
En las etéreas últimas regiones ; »
Y su dedo á inocentes corazones
Mostró la hermosa eternidad delante.

LAS AVES

Aves, ¿dó vais cruzando la alta esfera,
Risueña y limpia y clara ?
¡Ay! quién como vosotras libre fuera !
¡Quién cual vosotras ¡ay! el vuelo alzara !
Blancos y deliciosos pensamientos
Despertais en el alma :
Cuando os meceis sobre los mansos vientos
Cual la esperanza sois que boga en calma ;
Y cuando os alejais apresuradas
Sois cual las ilusiones,
¡Ah! de puro atrevidas disipadas
Del porvenir abierto en las regiones.
Va á perderse el incienso allá en el cielo
Y allá en la mar el río ;
No sé donde, siguiendo vuestro vuelo,
Vuela á perderse el pensamiento mio.
Para la eterna inmensidad nacida,
Gime el alma, y quisiera

GUERRA Y PAZ

Volaba ayer mi pensamiento rápido
Llevado de esperanza y de ambición,
Buscando ansioso en el profundo cielo,
Con alentado vuelo,
Ignea región.

¡ Dichosos ellos si al altar del goce
No á inmolar fuesen su dorado sueño !
¡ Triste el que boga con vedado empeño
Y las candidas nubes no conoce
Que en mi cantar le enseño !
¡ Triste el que nunca vuela
Á la bóveda espléndida celeste
Donde amor inmortal se nos revela !
Quien en mares de luz no dió la vela,
Este no supo amar, profano es este.

Almas, venid, y símbolos do quiera
Gozad de vuestra acorde simpatía,
De la noche gentil y ardiente día,
Del mar profundo y la azulada esfera
En la eterna armonía.
Venid, venid conmigo
Á hacer mas puro vuestro afecto santo ;
Que ufano aquí, de vuestro bien testigo,
Almas amantes, vuestro amor bendigo ;
Almas dichosas, vuestras glorias canto.

En edades lanzarse sin medida,
En espacios hundirse sin ribera.
Por eso amar, volar nos place tanto :
El que ama, los lugares
Y el tiempo olvida. ¿ Qué es el desencanto
Sino al fondo bajar de los pesares
Y volver á contar menguadas horas ?
¡ Ay aves pasajeras,
De tristeza y amor inspiradoras,
De adioses y esperanzas mensajeras !
Os sigo con la vista ; ya no os veo,
Y miro todavía,
Que absorta en la ilusión de su deseo
Os busca el alma en la región vacía.
Sombra y esclavitud cubren el suelo ;
Siguiendo vuestro giro,
La alegre libertad que hay en el cielo
Gozo un instante, pues gozarla os miro.

Volvió de allá mi pensamiento lánguido
Arrepentido de su empeño audaz
Y las alas inclina hácia la tierra ;
Cansado de la guerra
Quiero la paz.

Ayer buscaba el trueno y el relámpago ;
Hoy el silencio busco y la quietud ;
Ayer mi canto resonó á distancia ;
Hoy en modesta estancia
Pulso el laud.

Ayer amé las olas y los mástiles ;
Hoy cauto huyo del hirviente mar.
Fui en pos del siglo que á la plebe asombra ;
Hoy me place la sombra
Amo el hogar.

Y alucinado, á los inestables ídolos
Qué alzó la moda, admiración rendi :
Hoy el prudente corazón no admira ;
Solo de amor suspira,
Solo por tí.

Amor todo ternura, afecto, lágrimas ;
La casta confianza es su placer.
¡ Oh ! si pudiera, sin decirte nada,
Mostrar á tu mirada
Todo mi sér !

Entonces hospedándome benévola
No recelaras por tu prez gentil ;
No temieras cubriese mi cariño
Del invisible niño
Dardo sutil.

Guarda en buenhora los favores últimos
Puro cual tus miradas es mi amor ;
Yo solo pido á tu inocente seno
Compasivo y sereno
Sombra y calor.

DESENGAÑO

Te vi en modesta estancia
Como flor á los céfiros esquiva,
Recatar tu fragancia ;
No vana, no festiva,
Mas con húmedos ojos pensativa.

En tan dichoso día
Te vi, te amé ; mi corazón sediento
De ideal simpatía
Himnos alzó en el viento
Y gozaba en su propio rendimiento.

¡ Ay ! cuán presto se parte
El verdadero amor rico de gloria !
Vinieron á tentarte
Esperanza y memoria
De un falso gozo y de una triste historia.

No ya en mi compañía
Afable y complaciente sonreíste
Con profana alegría.
¡ Ah ! mi alma se resiste
Á creer, á esperar, y todo es triste !

Hoy con la vista herida
Odioso miro cuanto ví mas bello ;
Las flores de la vida
Hoy como espinas huéllas
Sombra es de muerte lo que fué destello.

Y sufro y desespero
Pensando, ó fatigado me aletargo ;
Me ofende el mundo entero,
Y te amo sin embargo
Con escéptica fé y amor amargo !

Ya, ya me precipito
Sino logro alcanzar sublime altura ;
Ó un amor infinito
Ó eterna desventura
Á tientas busco en mi febril locura.

¡ Si tú amarme de veras
Y yo olvidar pudiese lo pasado !
Tú ángel redentor fueras,
Yo corazón postrado
Que revive al amor glorificado.

EL BAILE

Mientras en régia sala
Entre esplendente lujo
Los placeres del baile
Goza alegre concurso,

Yo de un rincón sombrío
Sigo con ojos mustios

Las elegantes vueltas
Que profano no turbo.

Cintia : entre el tropel vano
Y voladores grupos,
Ceñida en otros brazos
Entonces te descubro.

¡Oh! qué cáliz de amargos
Pensamientos apuro
Midiendo lo distinto
Que es mi reino del tuyo.

Tú, ídolo del baile;
Tú, obsequiada de muchos;
Yo, morador de sombras;
Yo, huésped de sepulcros?

Quizá, quizá un instante
Por tu mente allí cruzo:
Recuerdo indiferente
Que agradecer no curo.

No volveré á invitarte
Á mi recinto oculto,

Que ser no quiero, Cintia,
Robador ni verdugo,

Cual caballero antiguo
Cuando entre fiestas súbito
Su dama arrebatada
Á bosques taciturnos.

Fuéramos extranjeros
Los dos viviendo juntos;
Tú no quieres mi patria
Yo no entiendo tu mundo.

¡Desesperante idea;
Así cavilo y sufro
Con tristeza inefable
En estupor profundo.

UNA IDEA

En este sitio un día,
Sin amargura, triste,
Tus penas me dijiste
Y mi amistad te oía.

Y de pronto inspirado,
Á tu pecho doliente
Yo revelé elocuente
Un porvenir dorado:

Dorado, como el bello
Celaje de esa tarde;
Hacia el sol alarde
De su mejor destello.

Todo en torno reposa
Ni cambio alguno miro;
Vago exhala un suspiro
Naturaleza hermosa.

Gime la árida rama
Que oprime el aura leda,
Y allá la fuente rueda
Humilde entre la grama.

Y en la vecina villa
La cúpula contemplo
De algun adusto templo
Que al sol de ocaso brilla.

Tú á estos mismos lugares
Me has traído ¡oh memorias!
Á contarme hoy tus glorias
Cual ántes tus pesares.

Mas yo.... yo soy la sombra
De ese que viste un día:
Mi alma huella sombría
Esta florida alfombra.

Que se cumplen me dices
Mis presagios risueños;
Trocarse ves tus sueños
Realidades felices.

Bien mi amistad suspira
Por celebrar presente
El porvenir riente
Que adivinó mi lira;

Bien mi amistad desea
Felicitarte.... y gime;
Mi pecho labra, oprime
Una cruel idea.

Perdon si es en tu oído
Mi voz un desengaño!
Tú instantes en un año,
Yo siglos he vivido.

Como la amante esquivada
Que al doncel porfiado
El pecho abrió llagado
Que su esquivez motiva,

Yo así, á tu vista alzando
De mi alma herida el velo,
Justifico mi duelo
Y aun compasión demando.

¡Ah! el tiempo en mi eslabona
Dós séres: hoy me veo
Enmordazado reo
Do ayer ceñí corona.

Si balbuce mi labio,
Si mi lengua se anuda,

Si está mi lira muda,
No lo tomes á agravio;

Que esa cruel idea
Mi pecho oprime, labra,
Y hiela la palabra
Que la amistad emplea.

LAS ALMAS BUENAS

Acá en la tierra hay ángeles del cielo,
Almas llenas de amor y de ternura;
Su mision es sufrir y dar consuelo,
Sentir y consolar toda amargura.

Hallar no pueden el ideal que adoran;
Las virtudes de acá son ménos bellas.
Solo Dios ve lo que en silencio lloran;
Nadie comprende lo que sufren ellas.

Y ellas aceptan su mision cristiana
Al sacrificio voluntario unida:

Hacen el bien sin recompensa humana,
Amena, sin alarde, hacen la vida.

Yo conozco esas almas. ¡Cuál revelan
En cuerpos de mujer diva hermosa!
¡Cómo al doliente corazón consuelan
Su mirada y su voz todo dulzura!

Su amigo es el Dolor. De él arrulladas,
Su sonrisa se tiñe de tristeza.
¡Quién las pudiera ver transfiguradas
Si tienen, aun así, tanta belleza!

EL SUEÑO DE LA INOCENCIA

¡Qué suave serenidad!
Fácilmente se divisa
En esa infantil sonrisa
Todo el candor de esa edad.

Mas yo en un niño que duerme
Tambien presumo al viajero
Que entra en país extranjero
Inadvertido ó inerme.

Ni recela al ver la senda
Que pisa al dejar la cuna,
Si habrá entre flores alguna
Oculta espina que ofenda.

Vivir es viajar: lo sé
Aunque joven; el semblante
Hundido, sale garante
De que cansado va el pié.

Á humana faz no hace ultraje
Contratiempo repentino:
Son los soles del camino,
Son las fatigas del viaje.

Muchos hubieran querido
Nunca haberle comenzado:

¡Cuánto acerbo desagrado!
¡Cuánto doliente gemido!

Andando, adquirimos ciencia;
¡Pero habrá comparacion
Entre este agobiante don
Y el sueño de la inocencia?

Vedle: espira sin anhelo
Fragancia consoladora;
Sin duda conversa ahora
Con los ángeles del cielo.

De grado yo volvería
Á vivir la edad primera
Cuando forzoso no fuera
Tras esa aurora este día.

Mas aunque presagios ella
Induce de tarde oscura,
Es aurora mientras dura;
¡Siempre la inocencia es bella!

Llevan los niños consigo
Secreto inmenso tesoro;
¡Inocencia, yo te adoro!
¡Inocencia, yo te bendigo!

SIEMPRE CONTIGO

Aquí cuan léjos estoy
De tu dulce compañía!
Pero siempre, vida mía,
De tí vengo y á tí voy.

Aunque los labios no abro,
Ya de tí hablo conmigo,
Ó ya finjo hablar contigo,
Y así desengaños labro.

Fácil se alza una ilusión
Sobre frágiles cimientos,
Que lleva mis pensamientos,
Que lleva mi corazón.

Cuando á la mañana aquí
Mil y mil aves gorgean,
Tan suaves tonos emplean
Para despertarte á tí.

Cuando salgo á la campaña
Todo ríe y se embellece,
Toda tu imagen me ofrece
Porque tu amor me acompaña.

La brisa gime y te nombra;
Te dan su aroma las flores,
Y las fuentes sus rumores
Y los árboles su sombra.

Voy cual si ya del sendero
En las vueltas me aguardaras,
Voy á do sus aguas claras
Mueve el arroyo parlero.

Del arroyo en la ribera
Pienso que tierna me aguardas;
¡No has venido!... ¡cuánto tardas!...
Ficción de amor, humo era.

La realidad allí empieza;
Tristes me asombran los ramos;
Natura y yo nos dejamos
Poseer de la tristeza.

Reaparece la ilusión
Con la noche: ¡noches bellas!
Á la luz de las estrellas
Creo ver otra región;

Y por la orilla del río
Que sus corrientes platea,
Á quién mudo señorea
El Guásimo ancho y umbrío,

Buscándote enamorado,
«¿Quién, digo, aquí la ha traído?...
Mas quien tampoco ha podido
Separarla de mi lado!»

Voy á tí, por tí suspiro,
Toda tu imagen me ofrece;
Que me miras me parece,
Me parece que te miro.

Así entre esperanzas ando
Y á desengaños descendo,
Siempre á tu imagen volviendo,
Siempre contigo soñando.

JOSÉ MARÍA TORRES CAICEDO

Nació en Bogotá en 1826.

La lista de sus obras basta para hacer la biografía de este distinguido escritor colombiano, y que hace muchos años reside en París, y es hoy uno de los hombres más notables de su patria.

Sus obras principales son:

Estudios sobre el gobierno inglés y sobre la influencia anglo-sajona, 2 vol. — *Miscelánea de artículos políticos, económicos, filosóficos y literarios*, 3 vol. — *Los Principes de 1789 en América*, 1 vol. — *Mis ideas y mis principios*, 3 vol. — *Bagatelas literarias*, 1 vol. — *Ensayos biográficos*, 3 vol. — *Religion, patria y amor*, 1 vol.

Este último libro es la colección de sus poesías. Ellas son inspiradas, elegantes, dignas de todo elogio; le han merecido los aplausos y la admiración de sus conciudadanos; y le han colocado á la vanguardia de los escritores de la América española.

Torres Caicedo ha desempeñado, en Europa, en varias ocasiones, los puestos de ministro plenipotenciario de Colombia y de Venezuela. Es actualmente representante de la República del Salvador en Francia é Inglaterra.

En las últimas elecciones generales de Colombia fué nombrado senador plenipotenciario por el Estado de Antioquia y figuró como candidato á la presidencia de la República por el partido conservador.

LA PRIMAVERA Y LAS LILAS

I

Esparce sus rayos el sol por do quiera,
Sin velo que entolde su puro fulgor;
Se cubre de alfombras la grata pradera,
El árbol ostenta su nuevo esplendor.

Cesó del Invierno la influencia penosa,
El cielo su luto cesó de mostrar;
En vez de los vientos, el aura amorosa,
Del lirio en el cáliz se viene á posar.

Los campos, de nuevo, se visten de gala,
Con bellos estambres renace la flor;
El aire se impregna de aromas que exhala
El Géni del prado radiante de amor.

Parece que entona la límpida fuente
Celestes cantares de paz y de fé:
Las duras prisiones de hielo inclemente,
Ondina traviesa rompió con el pié;

Y besa, á su paso, de amor hechizada
La bella corola de enhiesto jazmin;
Riela en sus linfas la luz adorada,
Y bebe sus aguas veloz colorin.

Trinando las aves elevan su vuelo,
Y, alegres, sus himnos tributan á Dios:

El bosque su sombra, su césped el suelo,
Les brinda, y encuentran insectos en pos.

Do quier se respira la grata ambrosía
Que exhala en los valles el cándido azahar;
La alondra deleita con dulce armonía,
En calma se miran las olas del mar.

Cual virgen que llora ventura perdida,
Perdidos amores, amada ilusión;
Y presto recobra su prenda querida,
Y entona arrobada, su grata canción:

Así la natura que triste miraba
Sus flores marchitas, sin gala, sin luz;
Y yermos sus prados que un sol alumbra
Cubriendo su cisco con pardo capuz;

Al ver á sus campos con verdes alfombras,
Cubierto de flores su bello pensil;
Del frígido Invierno desechas las sombras,
Y el ave do quiera cantando gentil:

Se muestra de nuevo de cantos henchida,
Remedos brindando del célico Eden;
Con rosas y lirios pomposa vestida,
Con lindas guirnalda ceñida su sien.